

ENTREVISTA

Elizabeth Tinoco, directora regional para América Latina y el Caribe de la OIT

—Ello será posible asumiendo que el crecimiento económico se mantiene. La ejecutiva destaca la necesidad de elaborar políticas integradas y que falta mucho para desarrollarnos.

LUIS FERNANDO ALEGRÍA
luis.alegria@diariogestion.com.pe

¿Cómo han venido evolucionando los indicadores del mercado laboral en la región?

Lo que estamos viendo hoy es un crecimiento económico positivo. Todavía sostenido, aunque más modesto y menos dinámico. Hemos visto mejoría en los indicadores laborales; no podemos decir que no ha habido mejora en los últimos 15 años. Tenemos, por ejemplo, una tasa de desempleo que ha venido cayendo progresivamente y ha llegado a mínimos históricos de 6.2% en la región. En el año 2000, la desocupación se situaba en 10%. Esto es un avance muy positivo.

Pese al crecimiento, vemos que aún hay deficiencias en el mercado laboral. ¿Es que el crecimiento no basta?

El problema es el tipo de crecimiento que tenemos. Esta expansión ha causado una reducción del desempleo, pero la desocupación juvenil se mantiene tres veces superior a la de los adultos, y esto no ha variado.

El crecimiento de la región, con la mejora en los indicadores laborales que ha traído, no es suficiente para que sea un crecimiento sostenido ni para que sea un crecimiento inclusivo.

El crecimiento económico, por sí solo, no es suficiente para generar inclusión social ni empleo de calidad.

Entonces, ¿la calidad del empleo es el desafío fundamental a abordar?

El problema fundamental en la región es la informalidad del empleo, porque -si bien ha descendido de 50% a 47.3%, en promedio-, en algunos casos supera el 50%. Estamos hablando de países en los que su fuerza laboral está, prácticamente, sin cobertura de seguridad social, sin protección social, sin un contrato de trabajo, con sueldos que son pagados en ne-



El crecimiento económico no es suficiente para abordar los problemas estructurales del mercado laboral, sostiene la ejecutiva.

“Se van a requerir 44 años para reducir la tasa de informalidad a la mitad”

gro; es decir, que el salario real que reciben los trabajadores es diferente al de la nómina. En fin, son empleos que están en la categoría de “precarios”.

¿Este desafío es particularmente importante pensando en el largo plazo?

Es el gran reto para los jóvenes, que son el gran contingente de población ocupada. Ellos están buscando trabajo y no encuentran, pero están activos en la búsqueda de una ocupación. Éstos son los más afectados por la informalidad y el futuro de este desarrollo en la región. La cuestión es cómo hacer para avanzar hacia

HOJA DE VIDA

Nombre: Elizabeth Tinoco.

Nacionalidad: Venezolana.

Cargo: Directora regional para América Latina y el Caribe de la Organización Mundial del Trabajo.

Estudios: Licenciada en Sociología por la Universidad Central de Venezuela. Maestría en Ciencias Políticas por la Universidad Simón Bolívar de Caracas.

“Pareciera que los espejismos del crecimiento económico en la región todavía nos tienen alumbrados; y no estamos viendo bien la dirección del resto del camino que hay que recorrer hacia el desarrollo que queremos”.

un crecimiento inclusivo, que genere empleo de calidad y sea sostenible.

¿Y cómo sería?

Ahí es donde nosotros recomendamos medidas que atiendan el tema del empleo de calidad y que se articulen con la política económica que los países estén implementando.

¿Cuánta falta de empleo prevén que habrá más adelante?

Las estimaciones que nosotros tenemos es que, de aquí al 2020, se requieren 43 millones de puestos de trabajo para poder cubrir a los jóvenes que ingresan al mercado. Hay un déficit de oferta de

trabajo por 43 millones. Ya de entrada tenemos ese desafío, de llenar esa brecha con más empleos.

Sobre la informalidad, ¿qué tan grande es el desafío?

Se van a requerir de 44 años para reducir la tasa de informalidad a la mitad, si la región sigue creciendo a 3% anual. Esto da una dimensión de los tiempos y de los retos, si no se toman políticas efectivas para revertir de forma más acelerada esta tendencia. El reto es enorme ¡y hay que actuar ya! Ese es el llamado que hacemos a los gobiernos, empleadores trabajadores y la sociedad en su conjunto.

AFP

EN OCTUBRE DECIDIRÁN ESTRATEGIAS PARA MEJORAR EL EMPLEO EN LA REGIÓN

¿Por qué no se toman más acciones al respecto?

Pareciera que los espejismos del crecimiento económico en la región todavía nos tienen alumbrados, y no estamos viendo bien la dirección del resto del camino que hay que recorrer para avanzar de verdad en torno al tipo de desarrollo que queremos.

¿Cómo comenzar a atacar tal problema?

La heterogeneidad entre los países es muy diversa, y una receta no funciona igual para todos. No se trata de hacer recetas tampoco, sino de que cada país diseñe y adapte a su propia realidad las políticas que están siendo exitosas en otros. Lo que estamos estimulando desde la OIT son más espacios de intercambio de experiencias exitosas.

¿Qué ejemplos de experiencias exitosas destacaría?

Uruguay y Costa Rica son los países con menor informalidad. Ellos han tenido gobiernos y políticas de Estado que han privilegiado la educación y la han modernizado. Los han acercado a las demandas reales de la economía y del mercado laboral. De este modo, hay un mejor tránsito de la escuela al trabajo y con eso se genera una mejor inserción laboral.

Otra razón es que son países donde ha habido una cierta diversificación productiva. Tenemos, por ejemplo, que en Costa Rica han avanzado en más diversificación, con un enganche mayor en el mercado interno regional. Eso también es fundamental para generar mejores oportunidades de empleo en la región.

¿Cómo está contribuyendo la OIT para ayudar a los países con este problema?

Hemos emprendido, desde el año pasado, un programa regional de formalización, que se llama Forlac. Ahí estamos haciendo estudios nacionales, ayudando a hacer estrategias de formalización articulada con el conjunto de políticas nacionales, y donde tenemos una compilación de políticas que han resultado exitosas en la práctica y pueden ser un repertorio para que los gobiernos aprendan de ellas y las adapten a sus realidades nacionales.



La OIT implementará programas piloto contra la informalidad en el Perú este año.

OIT: Ser competitivos por bajos costos laborales es cosa del pasado

♦♦ La directora regional de la OIT, Elizabeth Tinoco, destacó que los costos laborales, asociados a la regulación en el mercado de trabajo, no son un tema que incida de manera determinante en la competitividad de un país. “América Latina, hace 20 años, se caracterizaba por ser competitiva por los bajos costos laborales. Eso funcionó por muchos años”, dijo. Sin embargo, la situación ha cambiado a raíz de que China -y Asia en general- optó por adoptar esta ventaja y hacer sus productos más competitivos. “Ahora vemos cómo el capital está tomando otro rumbo e invirtiendo en otros ámbitos”, señaló. En ese sentido, observó

que la tendencia en cuanto a regulación laboral ha tomado la dirección contraria. Ello -sostuvo- se refleja en los TLC con Estados Unidos y Europa. En ellos, hay cada vez más cláusulas en cuanto al trabajo. “El respeto a los derechos fundamentales del trabajo es esencial para entrar a estos acuerdos”, aseguró. De otro lado, indicó que hay otros aspectos más resaltantes que la regulación laboral para explicar la existencia de un sector informal. “La informalidad se explica por la falta de diversificación productiva, poca articulación entre la escuela y el trabajo, falta de inspección laboral, entre otros”, anotó. La informalidad -agregó- tiene muchas aristas dis-

tintas y hay que examinarla en su dimensión más heterogénea, con miras a atacarla. En ese sentido, lamentó que se satanice a la institucionalidad laboral. “Nosotros hemos venido demostrando que el marco regulatorio no afecta negativamente la dinámica del mercado laboral, ni la productividad ni la competitividad. Se ha querido satanizar la institucionalidad laboral”, resaltó. Como ejemplo, apuntó a Brasil. El país -dijo- contrarrestó los efectos de la crisis elevando el salario mínimo, mejorando la capacidad adquisitiva de las personas. “El salario mínimo es una institucionalidad laboral de primer orden”, finalizó.

CIFRAS Y DATOS

- ♦♦ **Mínimo histórico.** La tasa de desempleo en América Latina y el Caribe se ubica en 6.3%. En el Perú, es 6%.
- ♦♦ **Déficit enorme.** Al 2020 se deberán crear 43 millones de puestos de trabajo para cubrir la brecha de empleos que existirán en la región.
- ♦♦ **El empleo informal juvenil** representa el 55.6% del total de ese grupo en la región, pero en el Perú llega a 85%.
- ♦♦ **Salario mínimo.** Ha tenido comportamiento al alza en los últimos años. En algunos países creció hasta en 6%.

EL DATO

Indicador preocupante. En la región, existen 46 millones de mypes que operan en la informalidad. Hay más de 130 millones de personas laborando “en las sombras”, según cifras de la OIT.

¿Están trabajando especialmente con el Estado peruano?

En el Perú hemos avanzado haciendo estudios, trabajando con el Ministerio de Trabajo. Ya estamos empezando a trabajar juntos en estrategias para reducir la informalidad. El Perú tiene una informalidad bastante elevada. Entonces, hay que trabajarla desde distintos ángulos, y no solo desde el punto de vista laboral.

Específicamente, ¿en qué se está avanzando?

Estamos intercambiando experiencias exitosas con el ministerio y en proceso de discusión. Estamos compilando información y evaluando las políticas. En octubre aquí, en el Perú, tenemos la reunión regional de las Américas, en la que participan Estados Unidos y Canadá, donde se van a discutir estos temas; qué ha sido exitoso y cómo hacer que eso sea una estrategia para toda la región.

¿Para cuándo veríamos acciones concretas en el Perú? Ya vamos a entrar en acción

muy pronto. En Colombia ya tenemos un programa en el que el Gobierno mismo lo asumió con liderazgo, y ya está dando resultados. Con México estamos discutiendo estrategias. En Argentina estamos avanzando programas piloto. Creo que en el Perú podríamos ver un programa piloto, y también algunos resultados iniciales. Los sectores de empleadores también están muy interesados en que el proceso siga adelante.

La desigualdad geográfica es preocupante. ¿Cómo afrontarla?

Ese es el otro gran reto que tenemos en la región. Cómo enganchar los sectores más articulados de la economía y producción con los que están más atrasados, incluyendo la incorporación tecnológica. Tenemos, por ejemplo, grandes sectores agrícolas que no están articulados a la locomotora de la productividad y la competitividad. También hay otros sectores de la cadena productiva con mucha contribución, pero están desarticulados, y hay que lograr un crecimiento más balanceado para que los sectores más desarrollados jalen a los más rezagados, que también tienen una contribución que hacer a la cadena de valor.

¿Qué papel debería jugar el sector privado en esta dinámica?

El sector privado tiene un rol y una responsabilidad fundamental. Hay muchas experiencias de empresas, en el mundo y en la región, que pueden servir como base de política.

Las políticas deben ser formadas sobre experiencias aplicadas, como el caso de Nokia tras su venta a Microsoft. Aún hay muchos retos y la responsabilidad debe ser compartida: el Estado y el sector privado deben tener responsabilidad y visión similar, al menos en ámbitos estratégicos comunes.

Aquí, el diálogo social es fundamental. Tiene que haber organizaciones sindicales y empresariales fuertes y con voz propia.